

# CRONICA INTERNACIONAL

## DOS DISCURSOS DE PERÓN Y LOS LAÚDES CLÁSICOS A ESPAÑA

De regir y de mantener las monarquías tres son, según Campanella, los instrumentos: el idioma, la espada y el tesoro. Incluye el monje calabrés en la espada que centellea en dos mundos el navío que lleva al otro lado del mar y a otras gentes habla ilustre, religión, casta, leyes y decoro. En la espada, ¿qué no se incluye en los días de oro en que Campanella es súbdito español? El arte militar es también arte político para los príncipes que conducen Estados. ¿Que juntas decaen la universal monarquía de los Austrias, las jornadas militares que han prestado su fragor y su relumbro al idioma y el poderío de nuestras flotas? Sí, quizá, pero no de lo que mengua, sino de lo que renace a segunda vida en los retornos de la Historia hablamos. Rico en sugerencias fué el discurso que el presidente de la Argentina pronunció el 12 de octubre. Quiso el general Perón citar los loores a España de Alfonso X el Sabio y re-complacerse en ellos. Memorable llamamos siempre al *Poema del Cid*, y venerable, aunque no de tanta vejez como el cantar de gesta, es la *Crónica General* que Alfonso X redacta o manda hacer y que se continúa en los días de Sancho IV. No aludiremos a las transcripciones de la *Crónica* que preceden a la de Florián de Ocampo. Queden aquí sin mención la abreviada del infante Don Juan Manuel y la que se conoce por *Crónica* de 1344, que incluye la del árabe Abulbekar Ahmed ben Mohamed (Al Rasi). No es éste el instante de aludir tampoco a otras refundiciones representadas por la *Crónica de Veinte Reyes*. La de Florián de Ocampo, en la edición monumental de Za-

mora, no satisfizo. Otras tentativas para depurar el texto de esta historia en España, la de Tamayo de Vargas, por orden de Felipe IV, la de Cortés, por instrucciones de Carlos II, y la de la Academia de la Historia, por las de Carlos IV, no tuvieron fortuna. Edición con la pureza deseada no hubo hasta 1906, o sea hasta la edición de Menéndez Pidal en la nueva Biblioteca de Autores Españoles. Diez años después leía este maestro de eruditos su discurso de ingreso en la Academia de la Historia sobre el tema "La Crónica General de España", que mandó componer Alfonso el Sabio. Sobre el mismo tema había versado con anterioridad de casi medio siglo otro discurso de entrada en la misma Academia, el de D. Juan Facundo Riaño. Nadie como Menéndez Pidal ha esclarecido el valor literario de la primera Crónica. La sequedad de las crónicas latinas de los siglos anteriores —nos dice— era extrema. "Algún fragmento retórico en San Isidoro, reminiscencias fraseológicas de Salustio en el Silense, una positiva elegancia y a veces elevación en el Toledano es todo lo que más podemos hallar." Así es, y la *Crónica General* acierta a infundir la palpitación y el soplo de la vida al relato. Bien es cierto que en él se han prosificado cantares de gesta en los que la Historia admite ese llamear de entusiasmo que es la poesía. En la *Crónica* nace la prosa historial que ha de revelarse como la primera entre las otras vulgares de la península. Esa tendencia nacional hispánica de la *Crónica* al tratar del conjunto de los reinos peninsulares es anterior a Alfonso X, ya que el reinado de su padre mueve la pluma del leonés Lucas de Túy y del navarro, arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada. De los números más fecundos de Castilla, el de unidad es el primero, y es el que alienta vigorosamente en la *Crónica*. Nos cuenta que Perón reanime un discurso con los loores de España del Rey Sabio, que están en el capítulo 558 de la *Crónica General*. Un antecedente de esta alabanza hay en San Isidoro, y un eco posterior en el poema de Fernán González. Son tres textos distintos y un solo elogio verdadero, que un Santo, un rey y un méster de clerecía se transmiten en el fluir de los tiempos. Citamos primeramente el elogio en que el general Perón se recomplicía el 12 de octubre. Cerca de quinientos mil otoños le han dorado sin herir su juventud perpetua. Todo

se nos va y nosotros mismos pasamos mientras el texto del rey sonríe a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. El paso de las generaciones es la carrera de antorchas, pero una y la misma es la luz que las enciende. La vejez quebranta, pero la antigüedad reconfiere, en un como eterno retorno, juventud inextinguible. La muerte en belleza, repetía Miguel Angel, es resurrección y vida perdurable. El elogio a España de la *Crónica*, aunque lo sepamos todos, nunca nos cansará, porque fué, y lo diremos horaciamente, ungido para la posteridad con aceite de cedro. Como ayer bajo el cielo de Castilla se muestra ahora en los dominios del idioma bajo los cielos de América, en Buenos Aires o en Lima, en Santa Fe de Bogotá o en Quito, en Santiago de Chile, en La Habana o en Méjico. Del loor de Alfonso X el pasaje más popular es el que sigue a aquello de que España es el paraíso de Dios: "ca riegase con cinco rios cabdales". Recitemos: España es abundada de mieses, deliciosa de frutas, viciosa de pescados, sabrosa de leche e de todas cosas que de ellas facen, llena de venados et de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura et bastida de castillos, alegre por buenos vinos, folgada de abundamiento de pan, rica de metales de plomo, de estaño de argent vivo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra de mármol, de sales de mar, et de salinas de tierra, et de sal en peñas, et dotros mineros muchos: azul, almagra, greda, alumbre et otros muchos, de cuantos se fallan en otras tierras, briosa de sirgo et de cuanto se face dél, dulce de miel et de azúcar, alumbrada de cera, complida de olio, alegre de azafrán." Y continúa así el elogio de España, que es, "sobre todos, engeñosa, atrevuda, et mucho esforzada en lid, ligera en afán, leal al Señor, afincada en estudio, palaciana en palabras, cumplida de todo bien". ¡Ah!, las obras del entendimiento son también fortificaciones, y las cabezas de teólogos, de moralistas o poetas, castillos de la Cristiandad. Los libros magistrales del idioma se yerguen aquí y al otro lado del mar como baluartes a cuya sombra persisten generaciones y semblanzas. El elogio de Alfonso X que Perón recuerda trae reminiscencias o resonancias de los *Laude Hispaniae*, de San Isidoro de Sevilla. Entre las luces que en el canto X del paraíso describe Dante fulgen dos de españoles

clarísimos: la de Paulo Orosio, a quien se le llama abogado de los tiempos cristianos, cuya doctrina aprovecha Agustín, y la de Isidoro en el terceto que empieza:

*Vedi oltre fiammegiar l'ardente spiro  
d'Isidoro...*

No languidece aquel tributo de otro gran español para quien los compendios de Isidoro, como de los *Orígenes* en veinte libros y otros, cifran el saber en materias infinitamente varias, desde las encumbradas hasta las más humildes, desde las propias del teólogo en su excelcitud hasta las propias del artesano y de los oficios manuales; desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. Esta es, por cierto, imagen que Menéndez Pelayo repetía al caracterizar la ciencia del arzobispo de Sevilla. Las obras de San Isidoro constituyen una Enciclopedia magna, "en la que está derramado y como transfundido cuanto se sabía y podía saberse en el siglo VII, y cuanto había de saberse tres o cuatro siglos después". Con los laúdes a España se abre la historia de *Regibus Gothorum*. ¿A quién que los haya leído no se le han grabado con indeleble firmeza en la memoria? Allí, como en los loores que compone el Rey Sabio seis siglos después, se cantan las mieses, los olivos, los metales preciosos, los caballos, los tropes del ganado y los grandes ríos. Los laúdes son como una letanía "Tu baccis opima, uvis proflua, mesibus laeta", etc., y éste es el latín que nuestro romance no acierta a contraer en letanía análoga: en la que no falta el requiebro político, pues que se le dice a España que es abundante en gobernadores y en hombres de Estado, tan opulenta en la educación de los príncipes como bienaventurada en producirlos. De estos loores resuenan seis siglos después los de Alfonso X, como también los del poema de Fernán González, que el monje anónimo de San Pedro de Arlanza compone a mediados del siglo XIII. De los cincuenta y seis versos de esta alabanza transcribiremos ocho, con los que entonan los demás en cuaternas vías:

*Buena tierra de cera e buena de venados,  
de río, de mar muchos buenos pescados,  
quien los quiere recientes quien los quiere salados  
son de estas cosas tales pueblos muy abastados.  
De panes e de vinos tierra muy comunal  
no fallarian en el mundo otras mejor nin tal.  
Muchas de buenas fuentes e mucho buen río cabdal  
e otros muchas mineras de que fazen la sal.*

Y sigue la alabanza enumerando bienes y bienes para acabar con aquél: "Pero de toda España, Castilla es mejor..."

San Isidoro, el Rey Sabio, el monje de Arlanza y, antes de San Isidoro, aquel Trogo Pompeyo, latino y galo, que se anticipa a los tres en la alabanza.

Este Trogo a quien su escoliasta Justino resume, no hace suyos los vituperios a España con que Roma prelude la leyenda negra.

Ni con Catulo, en su vejamen a Egnacio "cuniculosae celtiberiae fili"; ni con Cicerón, en su diatriba a Saxa, el tribuno de la plebe; ni con Servio, en sus imprecaciones contra gente hispánica, está. Inicia Trogo en Roma el canto a la riqueza de un territorio que les dará hasta emperadores. ¡Ah!, los laúdes de otras edades citados hoy por estadistas de América cobran segunda juventud que se mantendrá incorruptible para nuestros hijos y para los hijos de los hijos en la gran cadena de las generaciones.

Perón los recuerda y nos hace después el presente de uno suyo. Cierra el estadista con su elogio un discurso que días después del que comentamos pronunció en la ceremonia en que los rectores de las Universidades de la Argentina —las de Buenos Aires, Cuyo Litoral, La Plata, Tucumán y Córdoba— le entregaban los diplomas de doctor "honoris causa".

Como le dijo, en nombre de la Universidad de Buenos Aires, el vicerrector y arquitecto D. Julio V. Otaola, el general Perón ha dado con sus leyes sobre la enseñanza el verbo, o sea la forma, en que el espíritu se modela, o en suma cuerpo a la Universidad que la nación necesita. El discurso del presidente fué de los mejores que un estadista de nuestro tiempo haya pronunciado. De la cultura, como de un todo indivisible, habló

para discernir y para esclarecer la utilidad del saber y la utilidad de la técnica. "Únicamente --según Perón-- sobre el campo de la ciencia pura puede florecer el progreso técnico." Este es idioma en el que las cabezas más finas de Europa, a las que Platón o Agustín prestan su temple, se han entendido en todo momento. El primer magistrado de la Argentina ha querido orear su pensamiento en cumbres de sabiduría, de las que baja claridad sobre los menesteres de la gobernación, en los que el "hic et nunc", siendo tanto, no siempre basta. Conforta oír en gobernantes de América lo que en los mejores de Europa, absorbidos por necesidades crueles, se oye menos de lo que se quisiera. "Cuando una nación --afirmaba el presidente-- se recobra y vuelve al modo de ser a que el abolengo obliga, al propio, la cultura alcanza proyecciones inimaginables." "Ciencia sin conciencia --advierde el moralista clásico-- nos ayuda a perdernos." Sí, pero ciencia y conciencia bien hermanadas ayudan nuestra salvación. España, al menos, lo creía así, y cien textos que aleccionaban a súbditos de aquí o del ultramar lo acreditan.

¿Qué gran rector de pueblos no comparte los pareceres que Perón expuso ante los rectores de Universidad, uniendo agudeza y firmeza?

La obra de un ministro español, D. José Ibáñez Martín, es el gran testimonio de la concordancia de criterios entre dos reformadores de la enseñanza apoyados en tradiciones egregias del saber de Europa. ¿Cómo, cuando Perón exalta noblemente la investigación y la extensión universitaria, no vamos, por títulos de afinidad, a aplaudirle?

El presidente se nos ha adelantado a proclamar esta coincidencia dirigiéndose en laudos que se encadenan ya con los citados, a la España maternal, que ha heredado y ha legado sabiduría y con ella la fe y el carácter con que evangelizó y selló las almas de medio mundo. "Como bien nacidos que somos --afirmó--, hijos tuyos, España te veneramos y te recordamos y vives en nosotros. Precisamente porque somos hijos tuyos sabemos que nosotros somos nosotros. Por eso, sobre lo mucho que tú nos legaste, hemos puesto nuestra voluntad de seguir hacia arriba."

Y luego: "Pasaron los siglos del olvido y las horas de in-

gratitud. Nosotros, los argentinos, tus hijos predilectos, hemos labrado en el frontispicio de nuestras Universidades una leyenda de imperial resonancia, una leyenda de honda gratitud y de sentido solariego, una leyenda que dice: No se pondrá jamás el sol de nuestra cultura hispánica."

Gracias, general, y que así sea.

## PALESTINA Y LA GUERRA POSIBLE

*La Legión Judía de Londres tiene su hogar en Hyde Park Street. Es allí donde recluta soldados que irán a Tierra Santa a batirse. Las levadas son nutridas, y un ex coronel del Ejército de la Gran Bretaña las dirige. Aseguran que las arengas de este militar excitan a los de su sangre y se autorizan con textos del "Talmud" y del "Libro de los Macabeos".*

En la segunda mitad de mayo los combatientes que vayan a Palestina no bajarán de 5.000, que ordenados en unidades tácticas suman diez cohortes. "La fe que mueve las montañas —ha dicho el coronel— mueve a nuestros legionarios. Defendemos la tierra en la Sión rediviva, la sangre que, aunque derramada a torrentes, perdura y la ley. Este es el triple tesoro que, siendo de orden espiritual, vale más que la riqueza que algunos de nosotros poseen y otros, y aun los mejores, no. Combatimos en Palestina por nuestra dignidad y por la de aquellos que nos sucedan."

Imprime la Legión carteles con exhortaciones, empresas y gritos de combate. De éstos el que más circula en idioma hebreo es el del "Irgun", organización con arsenales de armas.

"Cheruth o maweth", libertad o muerte. ¿Quién será el Flavio Josefo de esa guerra que la Legión Judía de Londres prepara? A los que acudan en las formaciones de vanguardia no se les negará el desnudo.

¿Por qué la gente de Israel no ha de abdicar la materia para darse en holocausto? Es, después de todo, en el curso de las generaciones, la misma que se batió contra las legiones de Roma o las de Tito en Jerusalén. En la caída de la Torre Antonia y en la del Templo, cientos de miles de judíos supieron contender y morir. Todo, desde los rollos de la Ley hasta el Sauc-

ta Sanctorum, se perdió en aquellas jornadas. Las había, como tantas otras, vaticinado el Antiguo Testamento por boca de sus profetas. El destino que pesa sobre los hebreos los vence, pero nunca del todo. El primer escritor antisemita que se ensaña con ellos es Tácito, pero les reconoce virtud para continuarse en la prole y para mantener batallas. De los de entonces proceden los de ahora y como se comportaron se comportarán. Pero en Eaton Square la Misión árabe tiene también su hogar y recluta combatientes para Palestina. No contenta con emular a la Legión Judía, si es que no se le adelanta, adquiere carros de combate y armamento. En Tierra Santa un fondo de 20 millones de dólares asegurará para seis meses provisiones de boca a las fuerzas beligerantes. Mantiene conexión ante la inminencia del choque la Misión y la Liga Árabe en que varios Estados se agrupan. La partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe, con Jerusalén independiente, no contenta a ninguno de los pteicantes. Las querellas de límites en toda muga serán menores que las de religión y las de raza. El señorío, además, que se presume en el árabe a caballo choca con la ironía en que resuelve su humillación el hebreo.

Por el trazado de mojones no reñirán como por saberse clases modeladas con arcillas no idénticas. El semitismo de ambas será analogía, pero el resto es diferencia.

El Estado judío incluye a la Galilea Oriental, a la llanura de Esdracian, a una parte de la que se dilata hacia el litoral y el subdistrito de Baeraheba, con el Neged. El estado árabe retendría, si el acuerdo de la O. N. U. no es revocable, la Galilea Occidental, la región montañosa de Samaria y también Judea, con exclusión de Jerusalén y la planicie de la costa del Sur, hasta la frontera egipcia. Esos tres sectores de un Estado y los tres del otro se unirán, según lo convenido, por dos puntos de intersección, uno al Sudeste de Afula, otro en el subdistrito de Nazaret y otro al Nordeste de El Madjal en el de Gaza. Esta división no sería por sí materia de discordia si, como se ha estipulado, la Gran Bretaña, en el período inicial de dos años, administra el país bajo los auspicios de la O. N. U. Justamente una ponencia de esta entidad última planea para pronto la creación de una milicia que mantenga el orden en el



nuevo Estado. En este cuerpo de policía formarán judíos, a los que ampara de lejos la O. N. U. con resoluciones nunca unánimes. Cincuenta y seis naciones no atraen sobre sí dones ni luces del Santo Espíritu. Se sientan a deliberar no en la tabla redonda, que obedece a códigos de caballería y no admite a más de doce.

No tabla, sino mesa redonda es Lake Success y hervidero de razas, religiones y lenguas... De las 56 protegen a los judíos unas cuantas, así como otras, con los signatarios de la Liga Árabe, seguirán combatiéndolos. Se sugiere asimismo en Wáshington la conveniencia de disponer de un contingente internacional que imponga en Tierra Santa la partición en dos Estados.

A los polvorines que la paz oculta aluden, día a día, periódicos de aquí y de allí. El Sarajevo de mañana está en Palestina, piensan, y en él, más que en el bosniaco, el polvorín que volará medio mundo.

A los augurios preceden los síntomas, y a los síntomas un rencor sombrío con que dos razas se consideran. Siria, el Líbano, Transjordania, el Irac y Egipto dan guerrilleros a Palestina. Arabes son también, de estas naciones y de otras, los que esparcen la amenaza de una intervención de la U. R. S. S. Premedita Moscú, en efecto, infiltraciones por quintas columnas, no tan sólo en Tierra Santa, sino en Bengasi y, en Trípoli, donde el Gobierno de Wáshington, con anuencia del de Londres, ha restablecido las bases aéreas.

Mientras escribimos estas notas, la radio anuncia que 5.000 combatientes, a los que manda Fawzi el Kaukgi, han penetrado en Palestina. Si Wáshington y Londres no envían fuerzas de ocupación, las pugnas de ahora se trocarán en guerra santa. Reconciliar a árabes y a judíos en Jerusalén, en Telaviv, en Caifa, en el Hebrón, en Nabrus o en el mismo Nazaret, de númenes divinos, no es ya posible. Gerizín tan sólo, tierra de los samaritanos, que descienden de las tribus de Manasés, Efraín y Leví, es un oasis de paz. Ni ellos atacan a los árabes, ni los árabes, que les rodean a ellos. Pero los samaritanos ¿no serán más bien de la estirpe de los colonos arios oriundos de Kuten, con los que los reyes de Asiria reemplazaron a los hebreos cautivos en Babilonia? Las disputas genealógicas en-

cienden también la sangre, y nadie turbe con ellas el único oasis de la tierra donde Cristo bajó para redimir al género humano. Palestina, santificada así por designios sobrenaturales, no nos defraude, ni ahora ni nunca.

VÍCTOR MANUEL III AL MÁS ALLÁ  
Y MIGUEL DE RUMANIA AL DESTIERRO

Pedimos, no en las cuatro estaciones de la vida pero sí en el otoño, tres bienes: silencio, ausencia y distancia. Los pedía y Dios se los dió al último rey de Italia, Víctor Manuel III, que se nos va con el año 1947. "La Europa de hoy —decía el monarca en el destierro— no es la Europa de mis padres, cuyo destino se trocó en 1914." Humberto I muere asesinado en Monza en 1900. Su esposa, la reina Margarita, se extingue en 1926, a los setenta y cinco años, y ha asistido, por tanto, a la trasmutación de la Europa de sus progenitores. Casada a los quince, es muy joven cuando Carducci la canta entre el estupor de los republicanos:

*Y a ti volando la estrofa alcaica  
hija del fiero tumulto indómito,  
tres veces tu frente rodea  
con el ala que el rayo conoce.*

*Salve te canta princesa altísima,  
te coronaron las gracias pródigas  
princesa por quien tan siñave  
la piedad gentilmente razona.*

*Salve piadosa mientras aéreas  
sombras de Sanzio pueblen las vísperas  
de Italia y suspire amorosa  
la canción de Petrarca entre lauros.*

La reina Margarita, nieta del rey Carlos Alberto de Cerdeña, hija del príncipe Fernando de Saboya, duque de Génova, y de la princesa real Elisabeth de Sajonia, ve de cerca

en 1914 a los cuarenta y un soberanos de Europa que el 1.º de noviembre tenían, como se rememoró otra vez: Francisco José I, emperador de Austria, ochenta y cuatro años; Juan II, príncipe de Liechtenstein, setenta y cuatro; Nicolás de Montenegro, setenta y tres; Pedro I de Serbia, setenta; el gran sultán de Turquía, Mehmed V, sesenta y nueve; Luis III de Baviera, sesenta y nueve; Guillermo II de Wurtemberg, sesenta y seis; Alberto de Mónaco, sesenta y cinco; Bernardo, duque de Sajonia Meiningen, sesenta y tres; Gonthier, príncipe de Schwarzburg, sesenta y dos; Augusto, gran duque de Oldemburgo, sesenta y uno; el Santo Padre Benedicto XV, cincuenta y nueve; Federico II, duque de Anhalt, cincuenta y ocho; el otro Federico II, gran duque de Baden, cincuenta y siete; Gustavo V de Suecia, los cincuenta y seis (en el año entrante de 1948 cumplirá, consiguientemente, los noventa); Enrique XXVII de Reuss, cincuenta y cinco; Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia, cincuenta y cinco; Fernando I de Bulgaria, cincuenta y tres; Federico, príncipe de Waldeck, cuarenta y nueve; Federico Augusto III, rey de Sajonia, cuarenta y nueve; Jorge V de Inglaterra, cuarenta y nueve; Fernando de Rumania, cuarenta y nueve; Nicolás II, emperador de Rusia, cuarenta y seis; Constantino I de Grecia, cuarenta y seis; Ernesto Luis, gran duque de Hesse, cuarenta y seis; Víctor Manuel III de Italia, cuarenta y cuatro; Cristián X de Dinamarca, cuarenta y cuatro; Leopoldo IV, príncipe de Lippe, cuarenta y tres; Ernesto II, duque de Sajonia Altemburgo, cuarenta y tres; Haakon VII de Noruega, cuarenta y dos; Alberto de Bélgica, cuarenta y dos; Guillermo Ernesto, gran duque de Sajonia Weimar Eisenach, treinta y ocho; Guillermina, reina de los Países Bajos, treinta y cuatro; Federico Francisco IV, gran duque de Mecklemburgo Schwerin, treinta y dos; Adolfo Federico VI, gran duque de Mecklemburgo Strelitz, treinta y dos; Adolfo, príncipe de Schaumburgo Lippe, treinta y uno; Carlos Eduardo, duque de Sajonia Coburgo Gotha, treinta; Alfonso XIII, veintiocho; Ernesto Augusto, duque de Brunswick, veintiséis, y María Adelaida, gran duquesa de Luxemburgo, veinte.

A estos cuarenta y un soberanos vió de cerca la reina Margarita, a quien Carducci cantó, como años antes a la Cruz

Blanca de los Saboya. Nuestro es el aforismo que se graba en una medalla de San Francisco de Sales: Hay que dar lo que se tiene, más de lo que se tiene y hasta lo que no se tiene. Comunicamos en ocasiones, y ojalá comuniquemos cien veces aun, la alegría de que carecemos o el ímpetu que nos falta. En la *Introducción a la vida devota*, no se nos conduce ciertamente por la vía angosta. Nos recata el obispo de Ginebra lo que en su doctrina es rudo, aunque ciertos giros en que se recrea son de aquellos que Miguel de Montaigne llamaba "doux-fleurants". San Francisco de Sales es un director de conciencia, y muy mundamente, eso sí, nos encamina a la austeridad. En el modo de partir el pan conocieron los discípulos de Emmaus a Cristo y en el de partir el oro conocemos a los reyes. El de la mano horadada es el sobrenombre de uno de los de Castilla, para quienes sus feudos, antes que riqueza, son señorío. Sabía la reina Margarita repartir los bienes que Dios le puso en la cuna. Es ella quien donó a Bolonia la biblioteca de Carducci, adquirida antes de que se esparciese. Del poeta es aquel principio de estrofa:

*A sus cantores los monarcas daban  
largos collares refulgentes de oro.*

Pierde la Europa de los cuarenta y un soberanos, la de 1914, uno de los pocos que le quedaban. Los dones de Víctor Manuel III, más que la riqueza, le eran señorío, que remonta, como la estirpe saboyana, al año 1000. De héroes y de cosechas habla un verso de Virgilio que para el rey era divisa heráldica. Al honor de las armas, como al canto secular de los trabajos y los días, era sensible el Saboya que ha muerto lejos de los suyos. Sabemos y no olvidamos lo que la Universidad, los oficios, el auge colonial, las artes y la gran industria le deben. Como jefe de la familia italiana ha estado más cerca del infortunio que de la ventura.

Consolida el soberano la unidad que sus antecesores promueven no sin estímulos extranjeros. El ejército de Francia en 1859 y el de Prusia en 1866 han ayudado a esta reincorporación que la gran guerra acrecerá.

Tres verbos hermosísimos hay en nuestro idioma: fundar,

proteger y convertir; uno suena en italiano no menos egregiamente que el "resurgo" en latín, con su "resurrexi" y su "resurrectum", y es el "risurgere".

Morir, para algunas civilizaciones, es resucitar, y si viven siempre es porque se renuevan. Contamos en Italia un primero, un segundo y un tercer nacimiento, y contamos desde ahora los que le esperan aún. En el reverdecer perpetuo de Italia, aunque las ruinas mismas perezcan, hemos creído siempre. Amasado con tierra italiana, Víctor Manuel no ha desesperado nunca. ¿Qué le trae la gran guerra del 14 y, concretamente, la victoria? Veamos:

De la rota de Caporetto se resarce en los meses últimos del 18 con la jornada del Piave. La paz de Saint Germain de septiembre del 19 le incorporan la Venecia tridentina y la cuenca del Tarvis. El tratado de Rapallo en 1920 le adjudica la Venecia Julia, Zara y las islas Lagosta, ya asociadas bajo la tutela de los vencedores en virtud de los protocolos de Saint Germain. El convenio italo-yugoeslavo de enero del 24 le anexiona para la nación el Estado Libre de Fiume, con el territorio ya manumitido por Gabriel D'Aununzio. Porto Barros tan sólo y el delta son concedidos a la nación de serbios, croatas y eslovenos. Sobreviene la marcha sobre Roma, y el soberano pacta con el Duce y con los haces victoriosos.

A la posteridad la ardua sentencia sobre el fascismo, cuyas décadas va el tiempo remodelando. A los "italiani sparsi nel mondo oltre il monti e oltri i mari", arengaba Mussolini; a los diseminados más allá de las edades hablará la voz de la filosofía de la historia cuando la plomada y el nivel midan las pasiones que el frenesí de la segunda gran guerra desató.

De la Italia de Vittorio Veneto y la Revolución, a la que el Duce erguía con "il grido" "En pie para siglos", ¿qué quedará? "Lo que hubo de razonable —pensaba el soberano—; no el resto."

De esta cordura frígida habrá que disentir, pero no vaticinemos.

Los italianos de Adua resucitan en Bligny y resurgen como tantas veces al antiguo ardor. Colonizar, como la eterna Roma, posesiones en que a la pica sigue el arado, es para la Italia de los Saboyas últimos un deber y un alto honor. Deja

en África el puente sobre el que rodaron carros militares, la calzada, el obrador y los oficios nuevos. Roma sigue multiplicando, bajo el cetro de Víctor Manuel, héroes y cosechas. En Abisinia campos de labor y heredades lo proclaman y en algunos habrá que repetir, mientras Europa sea Europa, el "iteratos esse oportebit" del tratado de agricultura de Columela.

No olvidemos, en la gratitud a Víctor Manuel III, que por los tratados de Letrán de febrero del 29 Italia anula la ley de garantías y reconoce la soberanía absoluta del Papa en la Ciudad del Vaticano --Ciudad y Estado-- y paga indemnizaciones que son, sí, un acto de contrición y un propósito de enmienda.

La cuestión romana queda, en suma, definitivamente resuelta.

Días tan sólo ha reinado el príncipe heredero y ex lugarteniente Humberto. Giovanna-Elisabetta, la tercera de las hijas de Víctor Manuel, en el destierro, con el rey chiquito de Bulgaria Simeón, hijo de Boris III, está. El destino de las otras tres princesas: Yolanda, unida casi morganáticamente con Carlo, conde de Calvi, coronel de caballería; Mafalda, esposa del consejero de Estado prusiano Felipe, príncipe de Hesse, y María Francisca, nueve años después de su alianza con Luis, príncipe de Borbón Parma, no es enteramente un destino real.

Setenta y siete años ha vivido con casi cuarenta y ocho en el poder, ya que no en el mando, Víctor Manuel III.

Su padre, Humberto, murió a mano airada a los cincuenta y seis; su abuelo, Víctor Manuel II, a los cincuenta y siete; su bisabuelo, Carlos Alberto de Cerdeña, a las cincuenta y uno. Tras los reveces de las armas y la pérdida de una parte de sus dominios, vivir, para Víctor Manuel, en el destierro era la angustia misma. Piensan algunos que el soberano, horas antes de extinguirse, creería haber vivido doscientos años. No. El silencio, la ausencia y la distancia son grandes bienes cuando la adversidad golpea. Lo eran para el monarca, quien por ver a su patria renacer a grandes empresas hubiese vivido de buen grado cien años más.

\* \* \*

Con Miguel I de Rumania, que ha abdicado la Corona, hay otro rey en el destierro. En septiembre de 1946 un plebiscito aleja de Bulgaria a Simeón II, hijo de Boris III, muerto en agosto de 1943. Cuando los miembros del Consejo de Regencia al morir Boris, hijo de Fernando de Sajonia Coburgo Gotha, fueron ahorcados, la suerte de Simeón rey niño, era ya suerte echada. A la hospitalidad de Egipto, como su abuelo Víctor Manuel, soberano de Italia durante cuarenta y seis años, se acogió el hijo de Boris III y de Giovanna, princesa de Saboya. Al Cairo fué asimismo desde Londres Pedro II de Yugoslavia, destronado en 1945, y que antes que en Londres vivió expatriado en Jerusalén. Es Faruk quien dispensa igualmente en territorio de la nación egipcia asilo a Zogú, ex rey de Albania. Clásico para nosotros es el que vive su odisea y redacta luego el discurso de las pasiones. Menos clásico el antecesor de Miguel de Rumania, Carol II, no conocemos príncipe alguno. Anteponía éste, de la casta de Hohenzollern, el amor, que es fiesta y suplicio, al deber y hasta el bienestar a los mandamientos reales de la honra. Príncipe, aunque sólo de los ingenios, era el que enseñó en España que la derrota es el trofeo de las almas bien nacidas. Hemos rehusado secamente el cumplimiento de un hispanista que partía de esa sentencia para proclamar que nadie, desde que el mundo es mundo, ha sabido perder como nosotros. Ni ganar tampoco, replicamos, ni contender por la grandeza con el "porque sí", "la real gana" y el "a Roma por todo". Fué aquí donde recientemente un banderizo de la ciudad de Dios, con las dos mitades de su ser en duelo, declaró: "Prefiero perecer dando alaridos en el quemadero a derretirme de hastío en el serrallo". Carol se avino en alguna ocasión a apreciar el deleite en más que las obligaciones de la sangre, y quien se lo reprocha con adustez no yerra. Se manumite del yugo osmanlí Rumania ayer aun, pues que el 1877 se toca con la mano. De un año después data la paz de San Estéfano y el Consejo de Berlín que le incorporan la Dobrudja del Norte, y de agosto de 1913 las treguas de Bucarest, que le añaden la Dobrudja del Sur. La anexión de Besarabia es más reciente aun y la de Bucovina como la de Transilvania ganan el reconocimiento en los tratados de Saint Germain en septiembre de 1919 y del Petit Trianon en junio de 1920. Supo

ganar Rumania, que no se allana a perder aunque el sino se le trueque y torres que el denuedo irguió se vengan abajo. A que la vida sea escuela de decepciones no se habitúa el pundonor de los rumanos, entre los que la prez triunfa siempre de la hez. Carol II, siendo de gran estirpe, no se hizo querer como su madre la reina María. Esta sí, ésta lo inmolaba todo al honor o al deber. Nobleza obliga y a ella le obligó como a los que más se exigen en la Europa a cuyo ocaso no nos deje la Divina Providencia asistir. Era María, que vino al mundo en el castillo de Eastwell, de Kent, hija de Alfredo, duque de Edimburgo, hermano de Eduardo VII y de la princesa María de Rusia, hija del Zar Alejandro. Esta conjunción de estirpes, como una conjunción de astros, nos dibuja el horóscopo de la egregia señora.

Númenes anglosajones se entreveran con númenes eslavos en la vida de la reina que por artes de amor lo fué de Rumania. De los dones que recibió en la cuna el don de entendimiento parecía tejido en luz. Si el paraíso fuese de alguna materia sería, según un gran teólogo, del cristal en que el pensamiento, de puro diáfano, se infunde. De un cristal pensativo es el idioma de la reina María, aunque la bruma del castillo de Eastwell esté algunas veces en sus páginas. Definimos nosotros el humor como la sonrisa lavada por la sal de un sollozo. Es el humor de algunos ingleses, pero no el de la reina María, a quien los soles de su tierra, aunque mojados de bruma, le hacen todo más transparente.

Osamos escribir en la edad en que nada hay que no se ose, que la Rusia medio bizantina, medio tártara, es Edad Media conservada en nieve. No es ésa la Rusia de los antepasados de María, princesa real de la Gran Bretaña y de Irlanda. Su linaje se ha depurado en crisoles de siglos para hacerse, ante todo, claridad. El matrimonio con Fernando, rey de Rumania, ligó a una escritora de sangre real, si por su padre nieta de la reina Victoria de Inglaterra, por su madre nieta del Zar Alejandro, a la suerte de los rumanos. Vivió durante la Gran Guerra, la del 14 al 18, de desvivirse por los suyos, que eran ya los hijos de la gran Rumania que abarca tierras desde el Dnyester al Tiza, en las confines del pueblo magiar. El huracán de hierro de la guerra no abatió a la esposa del rey, que, porque lo era por razones más altas que la razón de Estado, fué asi-



mismo madre de un pueblo. El rey Fernando de Rumania había corrido al frente para tomar su vida en alto y ofrecerla como un soldado más. La reina María, coronel del Cuarto Regimiento de Caballería Rosiori, ya que no cargase al frente de sus húsares, enardeció a cuantos peleaban y estuvo en los lugares de más riesgo para comunicar la fe, que si mueve montes pone en pie hasta los muertos a quienes arenga y reconduce. La voz de la reina María llegaba, cuando no su presencia, a trincheras, a hospitales, a fábricas, como también a las comandancias del Estado Mayor o a los departamentos ministeriales. Desde que perdió al príncipe Mircea, todo muerto o herido de la guerra en los frentes de su Rumania fué sagrado. Pero el recuerdo que hoy nos asalta es el de la visita de la reina a la nación española. En el año 101 de la Era el Emperador Trajano visitó con sus legiones españolas la Dacia para transfundir en ella sangre latina. Dieciocho siglos después la reina devolvió cumplidamente esta visita. Siempre quiso Rumania romanizarse más y más. Por romanos de la Cristiandad resistía en los siglos XV y XVI al avance del Islam. Después de Mircea el Viejo sirve Rumania a la civilización occidental con tres paladines: Juan Corvino, duque de Transilvania y Regente luego de Hungría, a la que da un hijo rey, Esteban el Grande, príncipe de Moldavia, que reina casi medio siglo y tiene a raya a los turcos, y Miguel el Bravo, príncipe de Valaquia y brazo fuerte de la Santa Liga de Regensburgo. De los Estados del Sudeste de Europa, los países rumanos tan sólo, como son Valaquia, Moldavia y Transilvania, se salvan de la situación de provincia turca o "pachalik" a que el Imperio bizantino, como los territorios búlgaros, servios o magiares, no escapau. Rumano es el mote de combate: "Ni mezquita, ni feudo turco dentro de nuestros confines". Los príncipes de los Estados rumanos son los protectores de la Cristiandad y continúan a los emperadores de Bizancio en cuanto concierne a la vida intelectual y a los asuntos de la Iglesia. En monasterios rumanos, como el de Curtea de Arges o el de Sucevita, se imprimen libros para armenios, coptos, georgianos y sirios. Se interrumpe esta tendencia cuando los príncipes rumanos, a los que pleitos de sucesión debilitan, son sustituidos por los fanariotas, rectores griegos de la política exterior de Turquía. Austria pro-

cede a la anexión de Transilvania en 1699, y de una parte de la Moldavia noroeste, la de Bucovina, en 1775, y Rusia, en fin, ocupa la Moldavia oriental, o sea la Besarabia, en 1812. Lo demás, desde los restauradores, como Horia o Tudor Vladimirescu, ¿quién no lo sabe entre nosotros? Páginas de la reina María sobre Toledo, Guadalajara, Mérida y la vieja Itálica no pueden ser olvidadas: "A mí me conmueve de una manera extraña todo el arte español" —escribía—, y también: "Recorrería cualquier distancia por dirigir una mirada a un Velázquez, a un Zurbarán, a un Morales, a un Greco o a un Murillo o a un Goya." Sí, y este recuerdo se nos resuelve en simpatía hacia el rey Miguel, a quien quiera Dios restituir sosiego y conceder destinos clementes. Pero, ¿le quedan destinos clementes a la vieja Europa? Sí, quizá. El Señor en ocasiones extrae el bien del mal y escribe rectamente con letras torcidas.

Que 1948 no nos encuentre en todo caso descorazonados.

PLAN MARSHALL

Partiremos del elogio que en el apartado "Un monarca al más allá y otro al destierro" se recuerda. Para inscribir la largueza en los anales del reino le fué otorgado a un rey el sobrenombre "el de la mano horadada". Regla de oro en la educación de los príncipes, aquí en España, es la que vitupera la disipación de bienes. Ciertamente, entre los monarcas que rigen dominios españoles del 414 al 1931, no pasan de tres los pródigos. Tema de cien monografías es la angustia con que los primeros Austrias, antes y después de los galeones de Indias, se cartean con banqueros de Europa. La riqueza de territorios no le presupone al emperador riqueza de caudales. Es el señor del mundo y señorea tierras y mares, pero el dinero no se deja avasallar. Europa, cientos de años después, ha venido a menos y necesita que la nación más potente del orbe le acorra. Ha recibido en préstamo, desde que la segunda gran guerra terminó, 10.000 millones de dólares —casi 11.000—, que no le bastan. He aquí las cantidades que, de

menos a más, han vigorizado la economía de nuestro Continente, que de puro viejo no envejece ya:

Para renutrir crarios exangües admitieron el auxilio de los Estados Unidos en la cuantía que se evalúa así: el Gobierno de Tirana, 19.568.000 dólares; el de Budapest, 25.265.000; el de Copenhague, 30.000.000; el de Oslo, 65.904.000; el de Helsinki, 96.000.000; el de Bruselas, 149.000.000; el de Angora, 190.845.000; el de Praga, 262.134.000; el de Belgrado, 302.797.000; el de La Haya, 355.000.000; el de Berlín, entidad platónica aun, 356.332.000; el de Moscú, 420.000.000; el de Varsovia, 436.507.000; el de Atenas, 613.659.000; el de Roma, 850.073.000; el de París, 1.953.794.000; el de Gran Bretaña, 4.400.000.000.

Agreguemos a estas entregas la de 8.300.000 a Venecia Julia, Udine, y la suma ascenderá a los 11.000 millones de dólares. No se incluyen en ella otros préstamos concedidos a través de la U. N. R. R. A. o a través del Fondo Monetario Internacional.

De las 19 naciones que citamos son no pocas las que, aparte de estos anticipos, recibieron otros de la Organización de Préstamos y Arriendos. Hay, pues, pluralidad de cuentas en registros diversos, de las que no contamos todas. Tratemos aparte del Plan Marshall, del que Europa entera ha resonado. Dos meses antes de que 1947 expirara, el Gobierno de Washington sometió este plan a la aprobación de los comités idóneos del Senado y del Congreso de Washington. Si los Estados Unidos han prestado a 19 naciones desde que la segunda gran guerra concluyó 11.000 millones de dólares, lo que va a prestar ahora excede con mucho de esta suma. Son cifras para medir distancias estelares, pero en la gravitación de los mundos nos movemos.

Quien ensalzaba el sentido reverencial del dinero nos tenía enfrente. Pactaba con un poder del que la teología moral advierte que antes que de las luces ha sido de las tinieblas. La civilización, con todo, va ligada a la riqueza, cuyas prerrogativas no desconocemos. En las miríadas de dólares puede haber, como en las miríadas de astros, armonía de números concordantes. Que la abundancia nos acendre el salmo XVIII y acertaremos: "Coeli enarrant gloriam Dei". Con el esta-

distista coexisten en Marshall el soldado, a quien los mandamientos del honor obligan, y el hombre de fe, para quien la existencia trasciende a los fines últimos. En Harward y en los estrados de la Universidad lo decía: "Si no salvamos a Europa no nos salvaremos, ni como nación ni como hombres de bien." Con desinterés y hasta con unción religiosa expuso su plan, aunque se ciñese, como era justo, al tema. El suyo era un plan antes que el sermón de un moralista y más para banqueros que para profesores. Posee Marshall entre sus virtudes la voluntad, que nadie doblega, y la limpidez de juicio y de conducta. Sin ser demasiado eso en los días que corren, es mucho y añade vigor al plan. No es el general de esos hombres que donde estén cambian el aire y lo transfiguran todo. Tiene conciencia de su limitación y no osa misiones de más tamaño que el suyo. El plan por eso no es utópico, y el secretario de Estado ha querido que, ante todo y sobre todo, sea posible. Compartían el designio de Marshall dos de los tres ministros de Asuntos Exteriores de la reunión de París: el de Gran Bretaña, Bevin, y el de Francia, Bidault. El de la U. R. S. S., Molotov, opuso en París sus objeciones —o las de Moscú— al proyecto.

Al país al que se preste se le mermará, según el ruso, soberanía para el futuro. A Moscú se le ha prestado, si menos que a Londres o a París, más que a Angora o a Praga, pero "fuera del plan" y en juego recíproco. Estos son los chibolletes o los duros de plomo con que el comisario de la U. R. S. S. soborna todavía en Oriente. Abramos en París —decía un pintor que ha conocido no ya el renombre, sino la gloria—, abramos para los jóvenes "une école de découragement". Descorazonemos. Es lo que se dice Molotov, pero en la vieja Europa no desalienta a nadie. Bevin y Bidault convocaron a otras naciones para que estudiaran juntas la organización del auxilio o, como en el inglés de la Unión se repite, el "European Recovery Program".

Rusia, fiel a su táctica, se retrajo y cinco países más estuvieron ausentes. Hungría, aunque no la de Petöfi, que en Sagesvar toma su vida en alto y la da para que su patria sea libre; no la del conde Nicolás Palfi, el héroe de Györ; no es la de San Esteban, el soberano de la Santa Corona y, como

Hungría, mientras resurge a su ser verdadero, Finlandia, no la que amamos, y Albania y la Yugoslavia de Tito y la Checoslovaquia de hoy en la que la Praga de siempre no ha dejado de palpar, se abstuvieron. Dieciséis naciones deliberaron en París sobre el Plan Marshall, y las 16 se afanan por que Europa se restaure. Constituyeron un como directorio de la ejecución del programa.

Están en la primera junta que nacía, militantemente, Numa Nemenjoglu, por Turquía; el Dr. Raphael, por Grecia; Hammarakiceld, por Suecia; Alois Vollgruber, por Austria; De Grubbon, por Bélgica; Sir Oliver Franks, por la Gran Bretaña; Pierre Emeingen, por Luxemburgo; Arne Shaug, por Noruega; el Dr. Esteves Fernández, por Portugal; Herve Alphan, por Francia, y Vesbiak, por el pueblo danés.

Fueron designadas comisiones especiales que actúan a fondo, como la de Transportes, la de Combustibles, la de Agricultura y Víveres y la de Hierros y Aceros. Contra este plan se agita, con sus Estados satélites, Moscú, pero Marshall es fuerte y vaticina victoria. "No capitularemos —ha dicho el general—, y Europa recibirá 17.000 millones de dólares, y pueblos que reciban nuestra ayuda se ayudarán, a su vez, entre sí."

La Memoria del Departamento de Estado detalla la distribución de fondos para el resurgimiento de nuestro Continente. No recata la Memoria que se habrán de restringir los cálculos en que las 16 naciones reunidas en París se complacen. Industrias muy vitales necesitan del acero que la construcción naval absorbe. Urgen las operaciones de requisa de chatarra en toda Europa, pero, sobre todo, en las zonas soviéticas de Alemania y Austria. ¿Cómo se harán —se pregunta el informe— estas compras a las que la U. R. S. S. tendrá que avenirse?

O con moneda fuerte o mediante cambios de maquinaria y de equipos que Rusia pida. El consumo de alimentos no sería tampoco tan amplio como los 16 esperan.

En los meses centrales de 1948 la escasez de víveres será mayor que la actual, aunque se logren cosechas ubérrimas. En cereales, de los 30 millones de toneladas que Europa necesita en 1948 se servirán 19, pero las entregas en años sucesivos

acaso cubran casi enteramente el déficit. Pero veamos las cifras de la Memoria que Marshall ha autorizado:

I. *Francia* recibirá, dentro de los cuatro plazos en que el plan va a acometerse, cereales, 1.175.000 toneladas; carbón, 27.250.000; acero, 999.500; petróleo, 22.636.000; maquinaria, por valor de 395.900.000 dólares.

II. *Italia*: Cereales, 5.010.000 toneladas; carbón, 12.937.000; acero, 698.000; petróleo, 11.107.000; maquinaria, por valor de 16.800.000 dólares.

III. *Bélgica*: Cereales, 1.411.000 toneladas; carbón, 2.685.000; acero, 1.121.000; petróleo, 4.754.000; maquinaria, por valor de 41.500.000 dólares.

IV. *Suecia*: Cereales, 100.000 toneladas; carbón, nada; acero, 873.000; petróleo, 10.206.000; maquinaria, por valor de 44.200.000 dólares.

V. *Gran Bretaña*: Cereales, 1.305.000 toneladas; carbón, 0; acero, 1.646.000; petróleo, 24.000.000; maquinaria, por valor de 292.800.000 dólares.

VI. *Austria*: Cereales, 1.376.000; carbón, acero y petróleo, nada; maquinaria, por valor de 49.800.000 dólares.

VII. *Dinamarca*: Cereales, 236.000 toneladas; carbón, 1.208.000; acero, 530.000; petróleo, 4.343.000; maquinaria, por valor de 49.800.000 dólares.

VIII. *Suiza*: Cereales, 435.000 toneladas; carbón, 447.000; acero, 701.000; petróleo, 16.635.000; maquinaria, por valor de nueve millones de dólares.

IX. *Noruega*: Cereales, 305.000 toneladas; acero, 868.000; petróleo, 2.521.000; carbón y maquinaria, nada.

X. *Irlanda*: Carbón, 1.812.000 toneladas; petróleo, 1.668.000; cereales y acero, nada; maquinaria, por valor de 6.900.000 dólares.

XI. *Luxemburgo*: Cereales, 25.000 toneladas; petróleo, 186.000; maquinaria, por valor de 1.300.000 dólares.

XII. *Holanda*: Cereales, 2.285.000 toneladas; carbón, 1.521.000; acero, 1.273.000; petróleo, 4.697.000; maquinaria, por valor de 3.600.000 dólares.

XIII. *Grecia*: Cereales, 1.405.000 toneladas; carbón, 45.000; acero, 225.000; maquinaria, por valor de 2.980.000 dólares.

XIV. *Turquía*: Acero, 133.000 toneladas; maquinaria, por valor de 3.160.000 dólares.

XV. *Portugal*: Cereales, 435.000 toneladas; carbón, 2.216.000; acero, 201.000; maquinaria, por valor de 9.900.000 dólares.

Ante el Consejo Nacional del Algodón, tras de aludir a estas cifras, Marshall ha afirmado: "Nuestro proyecto, ya en 16 naciones, es un paso firme hacia la unidad. Los 16 países cooperan a salvar la civilización del Occidente de Europa, que es la civilización de que el mundo se gloria más. Son 415 millones de hombres los que en América y en Europa conciertan su acción para que la concordia prepondere y dure."

Lo de Marshall no es lo que aquí en España los tratados para educación de príncipes llamian en el Siglo de Oro disipación de bienes. En el plan que comentamos el dinero sirve a fines con los que se justifica ante la moral más adusta... No nos ilusionemos demasiado, pero moderadamente sí. Sobre la participación a que España esté destinada en esta ayuda, el tiempo, que es gentilhombre, resolverá.

#### LAMON DE VALERA Y LAS ELECCIONES EN IRLANDA

Un millón setecientos cincuenta y dos mil irlandeses del Estado Libre han acudido a las urnas. Desde que el Eire cuenta con Parlamento nacional ha elegido sus diputados 13 veces. Dos son los Cuerpos colegisladores allí: la Dieta, para la que se vota por el principio de la representación proporcional, y el Senado (*Seanad Eireann*), de 60 miembros, sin la prerrogativa del veto contra los proyectos de ley. Es la Cámara popular (*Daily Eireann*) la que resuelve los litigios más arduos y la que vota la guerra y la paz. Había que elegir esta vez, como las anteriores, 146 diputados, y la pugna enardecía a los partidos. El escrutinio iba a decidir si el presidente De Valera continuaba o no en el poder. "Si los electores —anunció sobriamente— reotorgan por mayoría absoluta su confianza al "Fianna Fail", nuestro partido, continuaré en mi puesto; si no la reotorgan, no."

Enfrente del "Fianna Fail" se agita ahora un nuevo parti-

do republicano, el "Ciann Na Poblachta", al que acaudilla Mac Bride, hijo de un héroe de la Independencia, muerto en 1916. Como su padre, peleó Mac Bride contra los ingleses y fué veinte años atrás prisionero político. Joven todavía, pues nació en 1905, y doctor en leyes ha sabido honrar la toga y ser una figura en el foro. Aunque cultive con predilección las disciplinas del Derecho, gusta también de las letras y de los estudios históricos, en que el nacionalismo del Eire se ha apoyado.

La Irlanda por que se desvive es la de las torres batidas por los cuatro vientos del espíritu. No ha desempeñado hasta ahora Mac Bride cargos públicos. Los que le son adictos confían en que el sucesor de un héroe nacional esté llamado a grandes empresas. La política es, desde luego, un modo de concebir el Estado, pero también el arte de ayudar a la inercia de la Historia. Para nadie como para Mac Bride es impío el consejo según el cual nos urge expiar en los hijos el pecado de ser hijos de nuestros padres... Más que como revisión de valores entiende la política como un legado este jefe de grupo, que si sirve a una causa es, ante todo, porque la hereda.

Otro partido, el "Fine Gael", más moderado que el "Ciann Na Poblachta", gobernó a los irlandeses antes de que en 1932 De Valera triunfara sobre Cosgrave.

Quiso este gobernante restituirse a la vida privada, y es el general Mulcahy quien manda al partido. Forman en el "Fine Gael" las secciones femeninas, que, aunque de a pie, se hacen llamar amazonas de la esmeralda. Visten falda escocesa y han hecho la campaña electoral con desfiles al son de gaitas y de tambores. Para explicar el "glamour" se dice allí que es como esa nota que se le escapa al gaitero y flota célticamente entre cielo y tierra. Más de una y más de dos habrán escapado así de las gaitas de las amazonas; pero el redoble de los parches ha sido firme.

"Safety first", primero seguridad, es el grito de combate del "Fianna Fail", al que el "Ciann Na Poblachta" replica con laconismo irónico: "Sixteen", dieciséis, que son los años que De Valera ha durado en el poder hasta ahora.

Tres grupos más, uno agrario y dos de trabajadores, han luchado en las elecciones. De estos dos, uno reclama auto-



mía sin salvedades para el sindicalismo irlandés y otro se aviene a incorporar sus cuadros al Congreso de las Trade Unions. Poco suman para el cómputo de votantes estos grupos y poco restan. Queda el grupillo independiente, que es una guerrilla volante o un puñado de francotiradores. Con los dedos de una mano se cuentan los sufragios que quita o que da.

No menos que de Jean Mac Bride, y más que del general Mulcahy, se habla en Dublin y en Cork, Dun Laoghaise, Limerich, Waterford y en ciudades de otros condados y provincias, de un político en quien talento y temperamento se combinan con fortuna: de James Dillon, a quien Irlanda quizá utilice en fecha próxima. No olvidemos desde ahora este nombre, que trae sino...

¿Es Irlanda una república, como De Valera afirma? Jean Mac Bride no lo cree y la Constitución de 1937 tampoco. ¿Es algo más que un Estado Libre, "Iris Free States"? Según la Constitución, el Eire es un "Estado soberano independiente". Aunque lo sea, reconoce a la Corona británica el derecho a nombrar los representantes de Irlanda en el Extranjero. Tres privilegios, según la frase clásica, definen a una ciudad: el de batir moneda, el de enviar embajadores y el de hacerse enemigos. No es Dublin, sino Londres, sede del rey, la ciudad que designa los diplomáticos que Irlanda envía. Los que las distintas naciones mandan a Dublin acreditan ante el rey de Inglaterra las credenciales que luego presentan al presidente irlandés. "Más que de derechos —arguye Mac Bride— se trata de usos que conviene derogar. Irlanda no es una, ni ha de serlo, hasta que el Ulster pertenezca al Eire unificado." Esta unión constituye, por ahora, un deseo enteramente platónico. Si Yeats tornara a vivir lo haría suyo, pero en inglés, que era su lengua.

El Ulster, que en irlandés se llama "Cerigh Uladh", tiene también su Dieta, con 52 miembros, y su Senado, con 26, aunque dé además 13 a la Cámara de los Comunes de Londres. No se enuncie esquemáticamente el argumento de que la Irlanda Libre es católica y la del Norte, protestante. En el Ulster, en efecto, entre presbiterianos y la Iglesia Episcopal suman 700.500 disidentes. Pero hay también 430.000 católicos, con su arzobispo primado en la pequeña Armagh.

El Ulster, pues, aunque los protestantes preponderen, es católico también.

Con cuatrocientos treinta mil de nuestra confesión, el catolicismo, puede ser militante... El partido "Fianna Fail", de Valera, ha triunfado en estos años últimos, y en los dieciséis De Valera en seis elecciones convocadas en 1932, 1933, 1937, 1938, 1943 y 1944.

El presidente ha podido rehusar coaliciones y regir Irlanda con un gobierno suyo... "Si en las elecciones del 4 —anunció— no ganamos una mayoría absoluta, dimitiré."

#### CAÍDA DEL FRANCO Y MERCADO LIBRE

Rige la exactitud en las predicciones de los astrónomos; no, ni remotamente, en las de los economistas. La ciencia de los astros no admite el hecho fortuito; la de la creación y distribución de la riqueza, sí. El mundo de la Economía es aleatorio, pero no por eso es un mundo sin leyes ni aun sin leyes de gravedad.

No caducan las de Kepler sobre los planetas, sí las de Ricardo sobre la renta; pero la Economía, pese a todo, nos preside y nos manda. Dos reformas, y las dos de gran volumen, van a subseguir al Plan Marshall; creará la primera un nuevo tipo de cambios, mientras abre la segunda negociaciones para una Unión aduanera. Fluctúan en esta paz tormentosa las divisas de cada nación, y el franco se debate entre riesgos como pocas. Aspira Italia a convertir divisas en mercado libre y a fijar con el dólar un cambio superior al vigente. De la libertad en el trato y en el contrato, como de una de las prerrogativas del hombre, hablaba recientemente un gobernante en Roma. Venía Francia planeando la desvalorización de su divisa para correr, a su modo, el temporal deshecho. Presentó su proyecto, en esquema aun, al Fondo Monetario Internacional, y no eran pocos los arbitristas que en París soñaban con el franco de exportación o franco libre.

El Gabinete Schuman, al fin, ha resuelto desvalorizar la moneda, y la medida, entre cien disputas, se abre paso. En algún precedente apoya su resolución el Gobierno de París,

que se juega el todo por el todo y cierra los ojos para ver. Los cerró asimismo Poincaré cuando estabilizó la moneda a la quinta parte de su valor nominal. Los cien céntimos oro, con bajar entonces a veinte, bajaron menos de lo que convenía. Lo estimaban así los exportadores, a quienes el cambio, por no accesible aun, no satisfizo.

El franco Poincaré era, desde luego, más alto que el franco actual, al que el París que ríe le llama, al verlo en su cuarto menguante, "Mi Franc Mayer".

El dólar vale ya 214 francos y la libra 864. Esta relación de valores es la que Mayer ha decretado y la que rige en la Bolsa de París, pero no en algunas otras, la de Amsterdam o la de Berna, donde el cambio inicial de 864 sube de nivel. Londres se duele de que París olvide los compromisos que rubricó y selló en Breton Woods al ingresar en el Fondo Monetario. Para la compra o la venta de oro o de divisas, Francia se obligó a ajustarse a lo pactado allí. Corre el acta de los acuerdos impresa en varios idiomas, y la palabra de los firmantes es palabra de honor. ¿Puede París, sin auencia del Fondo Monetario, fijar cambio alguno para sus transacciones? Londres responde que no, pero Wáshington, en este punto, contemporiza y cede.

El franco Mayer declina más que el franco Poincaré, ya que su precio es el de la mitad de un centavo de dólar. De menos nos hizo Dios, y reyes que están en los altares acuñaron monedas de oro de medio peso. A decaer y a revivir con sangre nueva están las naciones de Europa más que habituadas.

En el millón de millones toca la circulación fiduciaria que París confiesa, y en el casi millón de millones el presupuesto ordinario. Contra gastos que el mentir de las estrellas no igualaría, ¿qué ingresos allegará M. Mayer? "El Señor --decía Schacht-- hizo el mundo de la nada. Yo hago de la nada el dinero, como los reyes "ex nihil" la nobleza. La nación, eso sí, responde con sus riquezas naturales y su genio, que es oro."

Mayer es francés, y estos recursos wagnerianos no le reuñen las arcas. Allegará los ingresos que necesita combinando unos gravámenes que redoblan los que el contribuyente, como un atlante, soporta. Intenta Mayer esta operación cuando si

suben los salarios suben mucho más los precios. No tiene este ministro madera de taumaturgo, ni ha fiado nunca en la magia. Que la burguesía ha sido en su país la sal de la tierra, sí cree, y su reino es de este mundo.

De don de invención es menos rico que de cordura; ¿cómo entonces planea desmesuradamente? Porque en el recinto en que se mueve a todo le falta peso, número y medida. ¿Hubiese Reinaud logrado lo que Mayer no logra? Lo ignoramos; pero el uno y el otro proceden de la burguesía, y donde no haya libre concurrencia no respiran bien.

Londres no disimula su alarma ante la caída del franco. En la City, valores oficiales de la Gran Bretaña han bajado también. En París, el napoleón de oro pierde 230 francos, y el luis 252. El franco en la metrópoli del Imperio francés no vale, en rigor, lo mismo que en Marruecos o en las Antillas francesas o en Tonkin. La moneda no responde en los dominios todos de Francia a fluctuaciones idénticas.

Ahora Francia, luego de desvalorizar su peseta, ha autorizado en Bolsa el comercio libre de dólares y de escudos portugueses. Los exportadores que con el franco bajo atraen divisas cederán al Estado el 50 por 100 de las que granjeen. Pueden negociar en el mercado libre la otra mitad de las divisas. Se les autoriza a pagar con éstas las compras "no preferentes" al exterior. En cuanto a las preferentes, sólo con los francos que el Fondo de Estabilización facilite habrán de ser pagadas.

¿Se allana entonces Mayer a la exportación de capitales? En el papel, sí; pero, de hecho, lo que suceda es todavía problemático.

Las leyes de la Economía política, en cuanto ciencia, son menos inmutables que las que dictan los astros.

Quien nos enseña que los cuadrados de los tiempos de las revoluciones planetarias son, entre sí, como los cubos de los grandes ejes de sus órbitas, no habla transparentemente. Eso ha acontecido, acontece y acontecerá, pase lo que pase, aquí abajo. El mundo de la riqueza no es muy firme, y el idioma de los economistas tampoco...

“Que tu beso horado con su poder sumiso la espada.” Absolvamos a Gandhi, que envenenó con su dulzura este proverbio. En la Grecia de hace dos mil cuatrocientos años, el autor de sentencia tan corruptora hubiese bebido la cicuta. Nuestro tiempo ha mitigado para el indio el rigor de las leyes y de los virreyes.

De la India también, y tocado por el relente pestilencial del Ganges, nos vino otro proverbio que reza así: “Nuestras obras son como barcos de papel en el torrente de las edades.” No alude a nuestras acciones y sí a las obras del entendimiento, que si nos justifican nos serán contadas. Es que Gandhi, tras de romper a fuerza de dulzura el gladio del Imperio, se apresta a entrar en la Historia? No tanto; pero... tres virtudes se atribuye a sí mismo el agitador hindú: la voluntad, arco tenso siempre, la pureza y el sentido práctico. No es el hombre de presa, pero tampoco el de delirio. Combate no por la santidad, que es la propia perfección, sino por las libertades de millones de seres. En esta lucha, la estrategia y el juego de ardidés son para el hindú perfectamente lícitos. No bastan la fe ni tampoco el denuedo para alzarse contra los poderes del Imperio más impasible de la tierra. Si hasta Jehová en el Viejo Testamento es el señor de las batallas, el profeta ha de ser soldado y artillar sus posiciones antes de rendirlas. “Mi primer mandamiento —declara Gandhi— es inmolar el yo para servir al su.” El yo es hasura que él quema en su corazón ardiente. “Todo el camino de su vida —escribe un biógrafo— será con una sinceridad sin reservas el que conduce a esta identificación del yo con el su. Pero no alcanza su meta de un salto, como esos indios a los que la pasión del éxtasis saca raudamente de sí. Gandhi hace su camino con la lógica tenaz y paulatina de la razón.” Ella, y no el saber infuso, ni el rapto, ni el mensaje estremecido, actúa. ¿Cuáles son las experiencias del mahatma? Su biógrafo las resumía. La primera es el ayuno, ejercicio ascético que temple y disciplina el alma; la segunda es la castidad absoluta de cuerpo y de pensamiento. Castidad: cilicio de esparto y

flagelo sobre la carne, sensible a la primavera; "brachmachanya", o sea tortura en los sentidos complacientes, castigo y hasta crueldad si es necesario. Sin "brachmachanya", sin freno que tascar y florecer de espuma "la vida es insípida y brutal". El hombre no es hombre sino en cuanto es capaz de tenerse a raya. Otra de las experiencias de Gandhi es "el pisoteo de la casta, la vejación de sus prejuicios". "Sin ultrajarse como casta, la identificación por el culto de la existencia universal es imposible." Siguen el apostolado, la repudiación de la violencia y el sacrificio. "Dios — escribe Gandhi — tiene sed de abnegación en sus criaturas. El sacrificio de una sola alma humana no se consume jamás en vano." Preguntemos ya. ¿El mahatma ha horadado con el beso, poder sumiso, la espada? "Temme la cólera del tímido", nos enseña la Escritura. La cólera del tímido, la dulzura del creyente, éstas son fuerzas que preponderan al fin. ¡Ah! En el nacionalismo de la India hay algo más que el fervor palúdico de Gandhi; hay inspiración europea. Un antedictamen del virrey lord Chelms Ford (octubre de 1933) corrobora nuestra conjetura. El "swandeshi", la tentativa de secesión, nace en la India con el maquinismo que le llega de Europa. En una epístola resonante enviada al *Times* hace más de veinte años un angloindio muy calificado sugería lo que sigue. La India, país agrario, se convierte en país industrial y éste es el destino inconjurable que hoy le abruma.

El aldeano indio es hijo tenaz de la tierra, y de ella, por ella y para ella vive; es un poco propietario y esto le ayuda a conformarse. Un obrero de fábrica sigue a una fuerza ciega; se syndica en cualquier "Labour Union" y se inicia en las artes de la protesta. Hace bien, acaso, porque su lote es exiguo y la vida le regatea otros bienes. Será no un indio, sino un propietario no distinto del europeo; será nacionalista, mas no porque ame a los dioses y las leyes de su tierra, cada vez menos suya. "Es que ansía redimirse de un modo o de otro." El angloindio nos ilustra, como se ve, sobre el "swandeshi" con patriarcalidad que no nos gusta. Opone la protesta a la paz, como si en la boca del hombre no cupieran la una y la otra juntas. Ya lord Sydemhan, que conocía la India, dijo que en el "swandeshi" hierven levaduras amargas, y llamó "In-

glaterra en peligro" a alguna de sus comunicaciones. Kipling, acertadamente, en sus cartas de viaje, y desde el Sudán, pensando en la India escribió: "Roma muere cuando enseña en poco tiempo a las provincias distantes lo que las provincias no han aprendido con lentitud esforzada, que es como se aprende sin riesgo de envenenarse..." Sí, y entre los poderes del virrey y los poderes del santón opta nuestro entendimiento por los del virrey, que son del orden que nosotros amamos. Pero son los del mahatma los que al fin han prevalecido.

El muere asesinado, pero su verbo se ha hecho carne y su sueño vida. La independencia de la India no es el venero de bienes que Gandhi anunció.

Ni el Indostán, ni el Pakistán cobran conciencia del orden nuevo ni de la misión ni del destino que les son otorgados. Las libertades no son, como en la frase célebre, ni caridad ni derecho de gentes. Corre en las pendencias civiles sangre que humea a un cielo en el que los dioses tienen sed. Crece la discordia y son musulmanes los que rompen sus ataduras con Yinnah. Los del Pakistán no son los únicos, ya que suman muchos millares los que moran en el Indostán y en el Pathanistán al Noroeste, aunque éstos actúan como en territorio irredento del reino afganistano, en el que conviven pachúes, tadhiks y mongoles. A la concentración de diez mil musulmanes en la Gran Mezquita "Yuma Masyid", de Delhi, al mando de Aziz Hasan Baqui, han seguido otras concentraciones en Bengala, en Bihar, en Orissa, en Luknow y en distritos del Oriente del Punyah, donde Tinnah fué tildado de hitlerista por el profesor Abdulmavide. Van a ser convocados por el ministro de Educación del Gobierno panindio, Maulana Abdulkalan Azad, los jefes del Islam, a quienes se exhorta a la unidad dentro de la diversidad. Los musulmanes a los que Yinnah quiere escindir de los indostanos y de los shiks no caben en el Pakistán, al que los panindios premeditan, meses después de agosto, someter.

No nace con auspicios risueños ni bonanciblemente la independencia para cuatrocientos millones de indios. Gandhi, en tanto, lleno de trabajos y de días, muere o, mejor aún, acampa en la posteridad para reñir combates con el peso que horada la espada. Veinte años combatió en el Africa del Sur

por la plenitud de la ciudadanía de los indios residentes allí. Cerca de cuarenta ha combatido incruentamente en el inmenso dominio que goza y que expía a la vez la independencia. "En este día —dijo el 15 de agosto de 1947 el Pandit Jawaharlal Nehru, primer ministro del Dominio de la India— nuestros primeros pensamientos van al arquitecto de la libertad, al padre de nuestra nación." Y luego: "Las generaciones venideras llevarán en sus corazones la señal de ese gran hijo de la India, magnífico en su fe, en su fortaleza, en su valor y en su humildad." O sea Gandhi no ha muerto, aunque el regazo maternal de su tierra le acoja para siempre...

Gandhi no ha muerto, pero la casta egregia de los virreyes tampoco.

## NOTA FINAL

Ante la Cámara de los Comunes propuso Bevin la constitución de un Bloque Occidental que ligue a los Gobiernos de Londres y de París con los tres del Benelux: los de Bruselas, La Haya y Luxemburgo. Reforzarían este Bloque quizá, primeramente, Italia; luego, Portugal. El secretario del Foreign Office previó también que al grupo se sumarían otras naciones históricas del Continente. Por no omitir a España sugirió su nombre de modo tácito. Un Bloque Occidental en que ella no esté es impensable para un estadista de altura. Acusó Bevin a Moscú de regir con puño hegemónico, como los zares de su tiempo, a su propia nación y a las que giran en su órbita. La Rusia de Pedro el Grande, la que derrotó a Carlos XII en Poltava, no tenía el poderío militar de la de ahora, que ampara en él un regimen de despotismo casi absoluto. Se debía Bevin de que las consiguas de Rusia encadenen a Gobiernos a los que subyuga.

Más que centro de gravedad de un anficionado es Moscú la metrópoli de un imperio rojo, en el que Stalin se rodea de mariscales. De cuantos recursos posee y de cuantos vaya allegando se valdrá Rusia para consolidar el dominio comunista en el Oriente de Europa. Las Naciones Unidas, además, han sido burladas por los vecinos balcánicos de Grecia y el accecho a Angora no remite.



Si la coacción y aun la opresión por parte de Moscú continúa, la tercera guerra mundial será inevitable.

“Espero —añadió— que ninguno de nosotros se avergüence de que eso ocurra. Nunca el Gobierno británico usará de las pequeñas potencias como instrumento contra las grandes. Queremos que las cuatro naciones que han ajustado entre sí compromisos cooperen a la concordia de los Estados europeos. Si una de las cuatro se obstina en imponer su sistema político y económico a los países pequeños, la unidad de propósito será gravemente escarnejada, y eso no, eso no.” Y luego: “Si se unen por votos leales, las naciones del Bloque de Occidente mejorarían los territorios de Ultramar con resultados como el mundo no ha conocido hasta ahora. Y esta cooperación se extenderá, a través de Europa, al Oriente Medio y a Africa y hasta al mismo Extremo Oriente.”

Bélgica se ha adherido ya al proyecto de Bloque Occidental. La política interior de este pueblo sigue turbada por la querrela sobre el retorno del rey Leopoldo III. Los mejores juristas de Bélgica han acreditado que el comportamiento del monarca durante la guerra fué de una corrección ejemplar. No admiten réplica los documentos que ha aportado al litigio el Sr. Pircanne, hijo del historiador del mismo nombre, que con sus estudios sobre el Mediterráneo medieval ganó fama duradera. Holanda, que mantenía 150.000 soldados en sus colonias, respira desde que firmó su armisticio con la llamada República indonesia. El florín va siendo divisa sancada y los Estados de la reina Guillermina se recobran. El Bloque de Occidente ayudará, sin duda, a este restablecimiento. En cuanto a Italia, mantiene en pie el dilema que De Gasperi planteó: “O Wáshington nos ayuda y el Bloque Occidental nos incluye, o las huestes de Togliatti, que son las del comunismo de Moscú, nos arrollan. París, Londres, Lisboa, Madrid, Bruselas, La Haya y Luxemburgo, y no se diga Atenas, son Europa, pero ¿y Roma?”

Wáshington y Londres ayudan a Italia y hasta le restituyen la flota para que la desguace. La reconciliación irá por etapas y, como el presidente Nicola afirmó, no existe experiencia de un cierto volumen histórico que Italia no haya vivido dos, tres o cuatro veces. Churchill, en un discurso radia-

do a la nación, ha apoyado el Bloque con palabras firmísimas: "Colaboramos cada vez más estrechamente con los Estados Unidos y hacemos todo lo posible para crear una Europa unida, en la que la Gran Bretaña desempeñe el papel que le corresponde." Voces rectoras de Washington estimulan la iniciativa europea del Bloque frente a Rusia.

Marshall, en esta exhortación, no ha ido menos lejos que Churchill. Como el primer ministro Attlee, en el Labour Club de Oxford, el general Marshall, en Washington, ha proclamado que el comunismo vive de espaldas a la civilización.

Inglaterra, para mantener su inteligencia con los Estados Unidos, les envía como embajador a Sir Oliver Franks, no iniciado hasta ahora en las artes de la negociación, o como Montaigne escribió en la *Science de l'entnégente*: "Antes de la guerra, y a los treinta y cinco de edad, Sir Oliver Franks enseñaba filosofía, hoy, a los cuarenta y tres, cambia de meditaciones y entra en el servicio diplomático. Fué, eso sí, mientras duró la guerra, el hombre del Ministerio de Provisiones. Allí se vió que la cátedra de Filosofía, en Oxford, y su libro sobre Kant no le impidieron ser el economista más clarividente de Inglaterra. Porque lo es va justamente a Washington, y ya le dicen allí: "Hará o puede hacer en los Estados Unidos lo que Lord Halifax durante la guerra, que fué identificar el destino de nuestros dos países."

Ni Dinamarca, ni Suecia, ni Noruega participarán en bloques. Lo han acordado así en la reunión de los tres ministros de Negocios Extranjeros en Estocolmo. Un vocablo con carta de naturaleza en el idioma sueco ha entrado en los demás de Escandinavia. Es la voz *Rysskrak*, que significa miedo a Rusia. Es el "Rysskrak" el que bloquea al Bloque y bloqueará al contrabloque, o sea, al de Oriente si Rusia lo intenta. Es el Bloque Oriental, sin embargo, uno de los fundamentos de la paz, uno y el más importante, como otro es el plan Marshall y otro la aparición de la flota de Norteamérica en el Mediterráneo para proteger a Turquía y a Grecia, y otro el deseo de Londres y de Washington de que Alemania se reintegre a la restauración de Europa, a la vez que restaura su riqueza propia. Un alemán, Kurt Schumacher, prisionero de Hitler en los campos de concentración de Neuengamme Da-

chau y Mathausen, en los que quedó casi ciego, ha declarado: "Si Inglaterra y los Estados Unidos quieren que colaboremos a la paz del mundo, deben: 1.º Devolver los prisioneros de guerra alemanes, si no a sus familias, a su patria. 2.º No dividir nuestro territorio; y 3.º Consentir en que los alemanes recobren su poderío industrial, si se quiere que paguen las reparaciones.

"Si se cede en tres, o siquiera en dos, de estos puntos estaremos con el Bloque Occidental y con la visión del mañana de Marshall, a la vez que enfrente de los Soviets..."

Cierren esta Crónica las congratulaciones por la reapertura de las fronteras, por tierra, aire y mar, entre España y Francia.

Escribía un historiador que son siete las civilizaciones que nos hacen glorioso el hecho de haber nacido.

De las siete, una es la de Francia y otra la de la España, que descubre la unidad física y moral del planeta.

El diálogo entre las dos civilizaciones es secular y, por encima de los torneos de armas, nos ha traído a unos y a otros grandes bienes.

Una cierta política aviesamente cerró las fronteras, que la Historia abría cien veces a los enlaces de las Casas Reales, y a la grandeza del saber recíproco, de las invenciones y de las artes útiles.

La buena voluntad reanuda el diálogo que ojalá sea fecundo para la concordia entre los hombres y los pueblos.

PEDRO MOURLANE MICHELENA.

